

Ana Escoto

DE LOS PROBLEMAS DE ENAMORARSE



F&G
editores

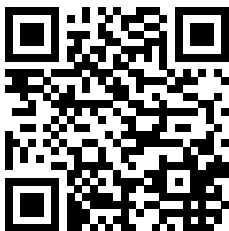
Lecturas de cuarentena

Lecturas de cuarentena
De los problemas de enamorarse
de hombres que tienen bonita letra y
De los problemas de enamorarse de
hombres al otro lado del andén, Ana Escoto

© Ana Escoto

Los cuentos “De los problemas de enamorarse de hombres que tienen bonita letra” y “De los problemas de enamorarse de hombres al otro lado del andén” forma parte de la colección de cuentos *De los problemas de enamorarse* de Ana Escoto.

<http://www.fygeditores.com/FGPE9789929700499.htm>



F&G Editores

31 avenida “C” 5-54, zona 7

Colonia Centro América

Guatemala, Guatemala

Teléfonos: (502) 2292 3792 – (502) 5406 0909

informacion@fygeditores.com

www.fygeditores.com

DE LOS PROBLEMAS DE ENAMORARSE DE HOMBRES QUE TIENEN BONITA LETRA

Un día de tantos pensé que era bueno retomar buenas costumbres. Por ejemplo, empezar a dejar notas de agradecimiento escritas de mi puño y letra. La gente se asombraba mucho cuando, después de una cena o una reunión informal, una pequeña nota en sepia –había que darle dramatismo al asunto– aparecía en sus escritorios. Algo así como una nota sacada de otra época. A mí me gustan los viajes en el tiempo, y por qué no agradecer a la gente con un poco de cuántica barata y accesible.

Así fue como me hice popular en las fiestas. Un día se me ocurrió que además de dejar notas en los escritorios ajenos podía organizar una fiesta y tener comensales. Y preparé mi casa, con una selección de vinos, quesos, cervezas y demás. Un poco de música. Nada muy elaborado, pero nada muy informal. La fiesta fue un mediano éxito. La gente reía. La gente me daba abrazos al despedirse. Y al día siguiente yo tenía varios sobrecitos cuánticos encima de mi escritorio.

Entre tanto agradecimiento, logré observar una nota que decía algo tan simple como “Muchas gracias, estuve encantadísimo de asistir a tu fiesta, espero se vuelva a repetir”. Pero la caligrafía era muy bonita. No femenina como de escuela de monjas, no redondeada como sacada de una versión muy horrible de la comic sans, sino más bien una letra donde las efes, las eles y las erres sobresalían; las as, las os y las des tenían una forma elíptica hacia arriba; y, lo más bonito eran las qus, las jotas, las pes, las ges y las y-griegas, con una manera de apuntar hacia abajo hermoso y un bucle que parecía casual. Me aprendí su abecedario caligráfico haciendo por lo menos tres fiestas a la semana en mi casa.

Las notas se acumulaban en mi escritorio. Yo sólo buscaba la caligrafía del hombre aquél. Era terrible que mis fiestas cada vez fueran más concurridas, pues tratar de encontrar a un hombre entre un mar de gente era cada vez más complicado. Sin embargo, no podía dejar de hacer fiestas. Hasta que un día ya no recibí ninguna nota de él.

Y no hubo más fiestas.

Años después, alguien me saludó en la calle. Me preguntó por mis fiestas. Le dije que eso había pasado, sobre todo porque cuando quedé desempleada no había ánimo para festejar. Él asintió. Y dijo que lo que más recordaba de esa época eran mis notas de agradecimiento. No dije nada más, él tampoco. Pero tenía cara de tener bonita letra.

DE LOS PROBLEMAS DE ENAMORARSE DE HOMBRES AL OTRO LADO DEL ANDÉN

Esta ciudad no es tan grande. A veces. Cuando se tiene rutas estructuradas y horarios metódicos para todo, no es tan grande. Salgo siempre a las 7:14 AM, ni antes ni después. Y mi vecina siempre está paseando a su perro. A veces con suéter rosa, a veces con suéter azul claro. No tiene un patrón para sus atuendos pero ahí está, con sus colores pasteles y con una bolsita de supermercado. Suele saludarme con la mano metida en el plástico que envolverá los excrementos caninos, me parece un extraño saludo. Asiento y sigo caminando. Continúo y está el señor que siempre intenta matarme con la manguera al regar las plantas, como parte del servicio de mantenimiento que se paga entre todos los vecinos. Siempre la manguera está en el camino y él intenta moverla. En ese baile, siempre me tropiezo. Luego, el jugo de naranja de la esquina. El mismo tono y la misma pregunta aunque pida siempre lo mismo. Sí, quiero tapa.

Sólo de naranja. Nos vemos. Sonríó. Luego los policías del metro. Se turnan, creo. Son dos. A veces hay un tercero. Y llego al andén. Como todo el mundo. Con mi destino diario y mi horario diario. El reloj marca intermitente las 7:28.

Y ahí está. Del otro lado. Siempre. A la misma hora y con audífonos o con libro. O con libro y con audífonos. O con audífonos y bufanda. O con audífonos, bufanda y abrigo en la mano que se pelea por el lugar del libro. Y sonrío. Sonríe y hace un gesto de dejarme pasar, como si fuese a cruzarme los rieles. Como si pusiera su capa sobre un charco que puedo cruzar. Y llega mi tren. Sonríó y digo de alguna manera adiós. Y el día parece siempre ser mejor.

Y así de lunes a viernes. Durante todo el año. Cambiando los atuendos según las estaciones. Usando camisetas azules y grises. Usando manga larga. Pero con la sonrisa y con los gestos que ahuyentan el frío o disipan el calor o nomás acompañan a las mañanas llenas de olores de los perfumes de las mujeres que salen a trabajar apresuradas y que se maquillan juntas como en un baile coreográfico.

He pensado, por ejemplo, esperar en la entrada del metro y ver por dónde entra a la estación, para saber si vive cerca, si es mi vecino. Pero puede venir de algún cruce y hacer transbordo entre líneas. A veces he pensado hacerle un gesto de que me cruzo al otro andén. He pensado anotar mi número en un papel, con caligrafía lo suficientemente grande para que la

vea desde el otro lado. A veces he pensado simplemente en llegar antes o después. A veces.

Pero esta ciudad es demasiado grande. Siempre. Y vuelvo a saludar desde el otro lado al chico del andén, como quien se levanta, saluda y toma el jugo y toma su destino, todos los días.

Los cuentos “De los problemas de enamorarse de hombres que tienen bonita letra” y “De los problemas de enamorarse de hombres al otro lado del andén” forma parte de la colección de cuentos *De los problemas de enamorarse* de Ana Escoto.

Si desea leer el libro completo, lo puede pedir a domicilio:

Artemis Libros, WhatsApp: +502 4259-9714

De Museo, WhatsApp: +502 5513-6060

Fondo de Cultura Económica: 5017-3130

Piedrasanta: 5966-1372

Sophos, WhatsApp: +502 5690-7214

#YoLeoEnCasa